

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

### PARTE EXTRANJERA.

Así como un telegrama se dignó ayer de enterarnos del objeto del viaje á Francia del ministro de la Guerra de los Estados pontificios, el correspondiente parisiense de un órgano de la civilización, se digna hoy de comunicarnos el asunto que ha traído á París al ministro de la Guerra del Gobierno piémontes. Monseñor Merode, según aquel texto, ha llegado á Francia de paso para Bélgica, á donde le llaman negocios de familia; y el Sr. Menabrea, según este otro texto, ha venido á París para consultar á los oculistas, y ver si le dan algo que aproveche á sus ojos, que no están buenos, y á su vista, que se le va poniendo cada día más turbia. Pero ni un telegrama es autoridad para convencernos respecto á que la estancia de monseñor Merode, en la capital del vecino Imperio sea de paso para Bélgica, cuando por nuestra cuenta son ya más de tres los días que S. E. lleva pasando por París, así como no puede explicarnos por qué acompaña á monseñor Merode un personaje político si viaja sólo para asuntos de familia, ni al general monárquico piémontes le suponemos tan inferior en méritos y medios á Garibaldi, que no consiguiera ahorrarse las fatigas de su viaje, encontrando un Nelon que fuera á curarle los ojos en su vecindad de Nápoles.

Otros sin duda son los asuntos que han traído á Francia á monseñor Merode y al Sr. Menabrea; y si de los asuntos que traen al primero nada dicen los periódicos, entre otras razones porque los servidores de la Santa Sede tienen por costumbre ser poco galantes y menos comunicativos con los órganos de la *Opinion pública*, en cambio el Sr. Menabrea, ó alguno de sus amigos, se debe haber esclarecido; pues varios periódicos dan ya noticias acerca de la misión que trae el general, como se verá en el parrafejo que á continuación trasladamos de uno de los periódicos, que se expresa así: «Dicen de París que el general Lamarmora llegó allí el 21. Este viaje tendrá más importancia que el del marqués Pépoli y del general Menabrea. Parece cosa decidida que el general Lamarmora se encargará en Turin del ministerio de la Guerra, á quien se considerará miembro principal del ministerio, y se le confiará la difícil misión de sacar á Italia de la crítica situación en que se encuentra. Esta es una campaña que comenzará en breve contra el partido de acción, y el general Lamarmora ha venido á concertar con el Emperador los planes que quizá produzcan un golpe de Estado.»

El contenido de estas líneas no es tan explícito como nos saque de dudas y apuros; pero ligándole á parte del contenido de una carta de Roma, inserta más adelante, puede servir para darse á la tarea de las conjeturas y suposiciones, en las cuales la imaginación, como dueña del campo, puede abrirle tan ancho, que también quepa en él el objeto que haya movido á Monseñor Merode para pasar por París y detenerse allí algunos días.

Ateniéndonos nosotros á lo positivo, repetimos hoy que en aquella capital hay en estos días mar muy de fondo, y que la política bonapartista atraviesa en la actualidad uno de sus períodos más críticos.

Poco afortunados van saliendo los diarios napoleónicos en sus deseos y pronósticos respecto á Alemania, pues no sólo se manifiestan Prusia y Austria cada vez más amigas, sino que apenas hay entre dichas Potencias y las demás confederadas disidencia que pelee de las mil cuya existencia han supuesto ó abultado aquellos diarios. Cerradas hoy las sesiones de la Dieta de Francfort, amenguará más aun el número de aquellas disidencias, y entretanto Prusia y Austria continuarán desarrollando sus planes acerca del destino futuro de los ducados y de la constitución general de Alemania, de manera que cuando vuelvan á reunirse los de la Dieta, vengan, como suele decirse, á mesa puesta.

Ciertamente existen proyectos, y en su mayoría no forjados por cabeza alemana, que se encaminan á alborotar y desunir aquella tierra. Con uno de estos proyectos, se aspira á formar una alianza entre Sajonia, Wurtemberg, Holanda y algún otro Estado, y la cual se opondría á la política austro-prusiana; pero, según parece, este proyecto no ha dado lumbre. Con otro de los mismos proyectos se quería conseguir que los ducados se resistieran á sujetarse á lo que determinaran Austria y Prusia, acerca de su suerte futura. Para este fin han coadyuvado algunos periódicos locales, que atacando los planes ambiciosos al derecho de sufragio más ó menos general; pero la nobleza, la clase media y el pueblo de aquellos Ducados han dado en decir que, con perdón de sus paisanos publicistas, aceptarían gustosos el Gobierno que Prusia y Austria les dan, y de resultados tampoco da lumbre este otro proyecto.

Sin embargo, los proyectistas de la desunión alemana no deben haberse dado por vencidos todavía, á juzgar por la noticia telegráfica de esa visita que está haciendo el joven D. Humberto al caballero Coburgo Gotha, el cual sabemos que además de muy amigo de Luis Napoleón, es jefe ostensible ó editor responsable en la jefatura del Nacionalverein; pero como Prusia y Austria sigan prodigándose ternezas, no pasarán de meros cumplidos esta visita que hace don Humberto al respetable Monarca de un par de centenas de millar de súbditos, ni otras visitas.

Por Bula del Sr. Lincoln sabemos que se declaró día de ayuno y rogativas en todos los Estados á donde llega la jurisdicción espiritual

del presidente yankee, el 4 del corriente; pero como hay muchos norte americanos que creen que es el mayor pecado que cometen permitir que habite el papa Lincoln en la Casa Blanca, resulta que si bien, según la *Crónica de Nueva York*, durante el día 4 los templos estuvieron abiertos y no hubo negocios, la gente más pensó en divertirse que en mortificarse y orar.

Estos muy mal sintoma para el papa Lincoln, que ve acercarse el mes de difuntos y en el cual cabalmente ha de verificarse la elección de nuevo presidente; pero peor son los numerosos meetings que se celebran todos los días en favor de Mac-Clellan. Este general, que fué quien dió alguna organización militar al Norte, á quien se debe lo poco que hay allí regularizado y que resistió á los primeros embates de los confederados, cuenta hoy, no sólo con sus antiguos partidarios, sino con los verdaderos demócratas y con los amigos de la paz.

Otro sintoma hay también nada favorable á Lincoln, como así lo entienden los mismos norte-americanos. El ministerio se le va desmembrando en los departamentos más importantes. No hace mucho dimitió Chase el ministerio de Hacienda; ahora ha dimitido Hanton el de la Guerra.

Entretanto aumentan los partidarios de la paz de una manera prodigiosa, y no sólo en el N. O., sino en casi todos los Estados. En Chicago debía reunirse el 29 del actual una gran Convención democrática con el exclusivo objeto de proponer por candidato para la presidencia á aquel que sea más favorable á la paz; pero sin duda esta junta magna ha adelantado la reunión, porque un telegrama la da como verificada, y habla de sus resoluciones.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 24, (por la tarde).

El Monitor, en su edición de la tarde, relata los pormenores del entierro de la princesa Czarotiska que han tenido lugar con gran solemnidad. El Emperador estaba representado por su chambelán monseñor Walsh, y la Emperatriz por el duque Tascher de la Pagerie.

Han asistido todos los miembros de la embajada española, y todas las notabilidades de España, de Polonia y otros numerosos extranjeros de distinción.

VIENA, 24.

El acuerdo más perfecto reina entre Austria y Prusia.

El rey Guillermo ha concedido á M. de Rechberg la más alta condecoración del reino.

Prusia está resuelta á no renunciar á ninguna de las compensaciones territoriales que ha proyectado hace tiempo, ni tampoco á sus proyectos de política militar.

Austria, por su parte, aprueba hoy todas las pretensiones de Prusia.

PARIS, 25.

La fragata federal *Nidgara* se ha apoderado del corsario *Georgia*.

El ministro de la Guerra prusiano viene al campamento de Chalons invitado por Napoleón.

La Dieta de Francfort ha suspendido sus sesiones.

COPENHAGUE, 25.

El Gobierno dinamarqués ha amenazado á la Cámara con disolverla, si daba, como parecía, un voto de censura al ministerio.

PARIS, 24.

Se ha establecido un completo acuerdo entre el Emperador de Austria, el Rey de Prusia por un lado y los jefes de los respectivos Gobiernos, Rechberg y Bismark. La candidatura Oldemburgo gana nuevamente terreno. Prusia quiere compensaciones territoriales ó político-militares.

Dícese que el Rey de España ha dejado 200 diplomas de condecoraciones en blanco, que serán repartidos entre todos los ministerios.

Hoy se ha celebrado el funeral de la Princesa Czarotiski. Asistieron muchos españoles nobles y polacos distinguidos, el Sr. Isturiz y demás individuos de la embajada, Mr. Barrot, el Sr. Güel, el Nuncio Magnan, Cambaceres, el embajador de Turquía y otros muchos personajes. El cuerpo de la Princesa continúa depositado, y será trasladado á Polonia ó á España.

NUEVA-YORK (sin fecha).

Las conferencias demócratas han acordado elegir un candidato á la presidencia que sea favorable á la paz.

PARIS, 25.

Escríben de Méjico que ha quedado levantado el bloqueo de Acapulco.

Los franceses han tenido muchos encuentros con las fuerzas que manda Alvarez, habiéndole derrotado.

Se han fijado proclamas del Emperador Maximiliano en todos los puertos del Pacífico y en los principales distritos de los Estados de Sonora y Sinaloa que han reconocido al Emperador Maximiliano.

Los Soberanos de Austria, Prusia y Rusia se reunirán para Setiembre en Berlín.

Ha quedado restablecida la tranquilidad en Ginebra, aunque también en Cornejo han ocurrido desórdenes con motivo de la cuestión electoral.

PARIS, 25.

El Congreso de delegados del Schleswig pide la unión de los Ducados á Prusia.

El informe del ministro de Hacienda confederado dice que la deuda asciende á 1,025 millones de duros.

PARIS, 25.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 48 1/2; el 3 exterior, á 40; la diferida, á 40 0/10; la amortizable, á 40; el 3 por 100 francés, á 66,25; y el 4 1/2 á 94,50.

LONDRES, 25.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/8 á 1/4.

Merece ser leída con detenimiento la siguiente carta fecha en Roma el día 20:

«El lunes último, día de la Asunción, el Padre Santo quiso visitar el célebre santuario de Genazzano, donde se venera una muy nombrada imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo. La visita del Papa atrajo una numerosa concurrencia de las inmediaciones.

Hoy ha salido para Viena el barón de Bach, embajador de Austria. Antes de marchar ha tenido una entrevista con el Papa y frecuentes conversaciones con el Cardenal Antonelli. Al propio tiempo el representante de España hacia frecuentes visitas al Palacio del Quirinal. El Emperador Francisco José ha nombrado á Mr. de Bach su ministro plenipotenciario cerca del Rey de las Dos Sicilias, España ha acreditado en el propio concepto al primer secretario de la legación en Roma.

Háblase también de la próxima llegada de un nuevo ministro de Rusia cerca de Francisco II. Parece que hay cierto acuerdo entre España y Austria relativamente á la cuestión de Nápoles, y aun á la cuestión de Roma. Se asegura que Pio IX ha hecho gran

des esfuerzos para apartar á Austria de las dos Potencias cismáticas y protestante, á las que está unida, y para ponerla en más íntimas relaciones con Francia, á fin de establecer cierta alianza entre los Estados católicos, Francia, Austria, España y Portugal, como contrapeso á la influencia heterodoxa de Inglaterra á Rusia.

Se ha suscitado una singular discordia entre el conde de Sartiges y el senador de Roma. El Consejo municipal romino publicó un edicto para que en adelante se escriban en italiano todos los rótulos de las tiendas de Roma. A consecuencia de esto, el dueño de la fonda de la Minerva se vió precisado á añadir en la fachada de su casa un rótulo en italiano al rótulo en francés que antes había. El embajador creyó descubrir en esta disposición del Consejo municipal una tendencia á restringir la influencia del Gobierno francés en la ciudad eterna, y casi un ataque á la honra de Francia.

Por lo tanto se apresuró á protestar contra la disposición del Consejo municipal, no sólo ante el Cardenal Antonelli, sino también ante el Padre Santo, que se sorprendió de que Mr. de Sartiges tomase con tanto empeño una cosa ajena á la política, y á la que hasta la prensa piémontesa ha hecho justicia. El Padre Santo no se ha creído obligado á satisfacer las exageradas pretensiones de Mr. de Sartiges, pero el marqués Antici Mattei, que es á quien afectaban personalmente las gestiones de Mr. de Sartiges, ha dirigido á este una carta que se cree pondrá término á este debate infructuoso é inútil.»

De las últimas correspondencias de París tomamos lo que sigue:

«El Emperador ha prohibido á sus ministros que este año pronuncien discursos políticos en los consejos generales, sin que la prohibición se extienda á que hablen de otros asuntos.

M. Rouher ha abierto la sesión del consejo general de Puy de Dôme con un largo discurso, en el cual ha hecho la historia y ensalzado las instituciones provinciales. M. Rouland ha tratado en Rouen del mismo asunto. Si el duque de Persigny se ha resignado al silencio en el consejo general del Loire, buen cuidado tendrá de prepararse con el tiempo alguna fiesta para pronunciar uno de sus acostumbrados discursos.

En resumen, del lenguaje de los ministros en los consejos generales no se puede deducir nada acerca de la política del Emperador ni de sus proyectos, tanto en el interior como en el exterior. Los mismos ministros no tienen conocimiento de las resoluciones imperiales hasta la víspera de ejecutarlas.

El Emperador ha dicho poco tiempo hace á M. Rouher, que en las circunstancias actuales no hay que apresurarse á que modifique su política; se halla en la necesidad de reconcentrarse en sí mismo para estudiar á fondo las cuestiones.

Lo cierto es que sus más íntimos confidentes declaran que se encuentra muy preocupado y perplejo ante la actitud reservada del Gabinete inglés, y el acuerdo cada día más evidente de las Potencias de Norte.

El Príncipe Humberto ha ido, según se dice, á visitar en Copenhague á la hija segunda del Rey Cristiano, Princesa de diez y seis años, que es aún más hermosa que la Princesa de Gales. La Princesa Ana Murat se verá, pues, obligada á esperar otro pretendiente.

El general Lamarmora padece mucho de la vista y lleva anteojos verdes; ha consultado á un célebre oculista de Berlín, y viene á París á seguir un plan curativo.

Un telegrama de Lubeck, fechado ayer anoche, anuncia la llegada á aquella ciudad del Príncipe Humberto, que se dirige á Copenhague. No ha sido preciso

258

LOS NOVIO.

—Si ha dicho eso, será porque no sabrá...  
—¿Qué quieres que sepa de las cosas que has hecho tú allí sin tomar consejo de nadie? Un hombre tan sabio, un hombre de tanto seso como él, no puede imaginar cosas de esa naturaleza... ¡Y si tú supieras á quién me ha llevado á ver!...  
—Y aquí contó Renzo la visita de la cabana. Sin embargo de que la permanencia de Lucía en aquella morada debía haberla acostumbrado á las impresiones más fuertes, al oír aquel triste relato de don Rodrigo no pudo menos de estremecerse de lástima y de dolor.  
—Y también allí, prosiguió Renzo, ha hablado como un santo. Ha dicho que el Señor quizá quiera salvar á aquel desgraciado... (no puedo ahora darle otro nombre) y que aguarda para llevarle á cojerle en buena hora, y que quiere que nosotros se lo supliquemos juntos; ¿juntos, me entiendes?  
—Sí, sí, rezaremos cada uno donde Dios quiera que nos ilumine. El sabrá juntar nuestras oraciones.  
—Yo te digo sus propias palabras.  
—Pero Renzo, el padre no sabe...  
—Tú sí que no quieres entender que cuando es un santo el que habla, es Dios quien le sopla y quien le hace hablar. Si la cosa no fuera verdaderamente así, no hubiera hablado de aquella manera... ¡Y luego, el alma de aquel otro desdichado!... Yo bien he rezado por él, y seguiré rezando como si fuera por un hermano mío; pero ¿cómo quieres tú que le vaya al pobrecillo en el otro mundo, si en este no

LOS NOVIO.

259

se arreglan las cosas, y no se deshace el mal que él hizo? Ponéndote tú en la razón, entonces sí que todo quedará compuesto y como si nada hubiera pasado... El nos ha hecho daño, es verdad, pero también el infeliz lo paga; y... así todos quedamos bien...  
—No, Renzo, no: para que Dios use de misericordia con nosotros, lo primero es que pensemos en obrar como El manda... Cuenta suya es saber lo que nos conviene... Nosotros no podemos hacer otra cosa más que pedirle humildemente... Si yo me hubiera muerto en aquella fatal noche, ¿hubiera por eso dejado de perdonarle?... Y si al contrario me vi milagrosamente libre...  
—¿Y tu madre, tu pobre madre, que siempre me ha querido tanto, y que anhelaba con tantas veras vernos casados...? ¿No te ha dicho ella también que esa idea que se te ha metido en la cabeza es un disparate?... Bien sabes que en otras cosas te ha hecho conocer la razón, porque piensas con más juicio que tú.  
—¡Mi madre! ¿Cómo crees tú que mi madre pudiera aconsejarme que faltase yo á una promesa? Renzo, tú has perdido el juicio.  
—¿Qué eres que te diga en lo que estoy pensando? Pues bien: pienso en que tú ni tu madre entendéis de estas cosas. El Padre Cristóbal me ha dicho que en encontrándote, vuelva á verme con él. Voy á verle... Oiremos lo que dice, y...  
—Sí; vete á ver á ese santo varón. Dile que yo ruego á Dios por él, y que le pido ruegue él por mí,

262

LOS NOVIO.

quizá nos preguntarán también quién era aquella mujer, querremos decirselo en pocas palabras.  
Era la viuda de un mercader bastante acomodado y de unos treinta años de edad, que en pocos días había visto desaparecer á su esposo y á todos sus hijos. Poco después, acometida ella también por la enfermedad general, fué llevada al lazareto y puesta en aquella barraca, cuando Lucía, después de haber superado sin sentirlo la furia del mal, y haber cambiado, también sin sentirlo, muchas compañeras, principiaba á restablecerse y á recobrar el conocimiento, que perdió en casa de D. Ferrante desde el primer acceso de la enfermedad. La barraca sólo podía contener dos huéspedes, y estas dos, afligidas, y solas entre tanta muchedumbre, trabajaron muy presto una amistad tan estrecha como no hubieran logrado fundar en otras circunstancias ordinarias y después de un largo rato. No tardó Lucía en hallarse en disposición de poder asistir á la otra, que se había agravado considerablemente; pero en cuanto estuvo igualmente ésta fuera de peligro, las dos se acompañaban, se consolaban y se servían recíprocamente, no sólo prometiéndose salir juntas del lazareto, sino también que en adelante ya no habían de separarse una de otra.  
La viuda que, habiendo puesto al cuidado de un hermano suyo, comisario de sanidad, su casa, su tienda y todo su capital, iba á encontrarse sola, y con medios sobrados para vivir con holgura, trató de llevarse consigo á Lucía en calidad de hija ó de hermana, en lo cual esta consintió sumamente agra-

LOS NOVIO.

265

que tenías! ¡Por cierto, buenas cosas para decirme en mi propia cara!  
—¿Qué es lo que has hecho?... ¡En este sitio! ¡Entre estas tribulaciones! Aquí, en donde no se hace sino morir, has podido?...  
—En cuanto á los que mueren, debemos rezar por ellos, y confiar en que habrán ido á gozar de Dios; pero no es justo por eso que los que viven hayan de vivir desesperados.  
—¡Ah, Renzo, tú no sabes lo que estás diciendo...! Una promesa á la Virgen! ¡Un voto!...  
—Yo te digo que esas promesas no valen.  
—¡Válgame Dios! ¿Qué es lo que dices? ¿Dónde has estado en todo este tiempo? ¿Con quién has tratado que así te atreves á decirme tales cosas?  
—Hílo como buen cristiano, y pienso de la Virgen mejor que tú; porque no creo que pueda nunca aceptar promesas que se hacen en perjuicio del prójimo. Si la Virgen hubiese hablado, entonces sí que yo me callaría, pero todo no ha sido más que una idea tuya... ¿Sabes tú lo que debes prometer á la Virgen? Lo que debes prometerle es, que á la primera niña que tengamos le pongamos el nombre de María; y esto yo también estoy pronto á ofrecérselo. Estas cosas honran más á la Virgen: son devociones de más provecho, y que á nadie perjudican...  
—No, no hables así: no sabes lo que te dices, tú no sabes lo que es hacer un voto. ¡Ah, si tú te hubieras hallado en aquel apuro! Tú no sabes... ¡Déjame, déjame por Dios!



más para acreditar el rumor del casamiento de este Príncipe con la hija del Rey Cristiano. Por esto pueden ustedes ver el fundamento que tendría el supuesto proyecto de boda entre el hijo de Víctor Manuel y la Princesa Ana Murat. ¿Qué se dirá cuando el Príncipe vaya a Stokholm?

Hoy se ha hablado de la próxima salida del Emperador al campamento de Chalons, y se ha añadido que S. M. solo permanecerá en él cinco ó seis días, á menos que el Príncipe Humberto no llegase allí á últimos de mes, lo que no parece muy probable. De todos modos el Emperador no saldrá de Saint-Cloud hasta el sábado ó domingo.

En la primera semana de Setiembre se levantará probablemente el campo en el de Chalons y una de las divisiones que le componen, la que manda el general d'Autemare, vendrá á guarnecer á París, sustituyendo á la que hoy se encuentra en él, mandada por el general Manquey.

Empiezan de nuevo á circular los rumores de crisis ministerial en Londres, fundándose los que los propagan en el enfermizo estado en que de continuo se halla lord Palmerston. E. te ministro, que hacia poco que se veía libre de un fuerte ataque de gota, acaba de sufrir otro mucho más grave. Dudo mucho, sin embargo, que el animoso jefe del ministerio inglés consienta en retirarse en el momento en que celebra todavía su triunfo sobre lord Derby y mister D'Israeli.

Del gran reino nos da un corresponsal italianísimo, con fecha del 21, las siguientes noticias:

«Al pánico de un golpe de Estado, sucede otro: el de la traslación de la capital á Nápoles.

Diráseme, que puesto que los turineses desean con tal ahínco á Roma para trasladar á ella la corte, deberían estar preparados para la traslación á Nápoles, que sólo es una modificación del primer proyecto. Las aspiraciones de nuestros paisanos hacia Roma, son demostraciones sin peligro para sus intereses, pues saben que el proyecto es irrealizable, por ahora al menos. Así es, que aunque no lo sea de palabra, se manifiestan entusiastas, patriotas, italianismos perfectos.

¿Qué diferente es la cuestión napolitana! Este es un proyecto que puede realizarse en un mes, en una semana, es en fin, un asunto formal. *Inde ira.*

En cuanto á Francisco II, no piensa en dejar á Roma, á pesar de cuanto por medio de su embajador Sarriges, hace Napoleón, para oponerse á la tentativa de Garibaldi para arrebatarse á Francisco II, se comprometió con Víctor Manuel á obtener que se hiciese elejir de Roma al ex-Rey de Nápoles.

Es muy fácil prometer; pero en cuanto á cumplir, ya es otra cosa. Francisco II ha rechazado las ofertas de Sarriges, que ascendían á dos millones de renta, y la restitución de sus dominios y los de su familia, confiscados en Nápoles.

El Papa no consiente en que se marche, y dice á la diplomacia que, como Príncipe romano, Francisco II tiene derecho á permanecer en Roma, pues como heredero de la familia patricia de los Farnesio, Francisco II es Príncipe romano, y en Roma está en su casa.

Gracias á la *Camorra*, ha fracasado en Nápoles una conspiración militar, formada en el 11º regimiento, y cuyo objeto era expulsar á los piemonteses y restablecer á los Borbones.

A pesar de cuanto ha puesto en juego el general Lamarmora para destruir la *Camorra*, continúa existiendo en las prisiones, y, sin embargo, la *Camorra* es por la que se ha salvado el actual estado de cosas. La *Camorra* es una asociación, una francmasonería de la clase baja que parece provenir de la época de la dominación española, pues como creo haber dicho ya Vds., en una de las novelas de Cervantes se encuentra una *Camorra*.

Vamos á la conspiración. El 11º regimiento está compuesto de napolitanos en sus dos terceras partes. Conforme á las leyes de la *Camorra*, un soldado á quien se envía á la cárcel, debe pagar cierta cantidad, so pena de ser maltratado. Este soldado, que era de la *Camorra*, se negó á someterse al impuesto, y más todavía á sufrir los ultrajes. Le pidió una entrevista al oficial de guardia, y le hizo las siguientes revelaciones:

«Existe en muchas compañías del regimiento un complot urdido por napolitanos y sicilianos, y que tendía por objeto degollar con navajas de afeitar á los sargentos cuando estos estuviesen dormidos.

Llevada á cabo esta primera parte de la conspiración, debían tomar las armas, matar al oficial y salir

del cuartel; dirigirse á las prisiones, libertar á 7 ó 8.000 presos, que convertirían en partidarios suyos, y correr por la ciudad gritando: ¡Viva la Guardia nacional! para atraérsela: ¡abajo Víctor Manuel y mueran los mangapollenta! (los piemonteses). La conspiración tenía aliados entre el paisanaje, y si, como lo esperaban los conjurados, hubiese tomado parte la población en favor suyo, hubiesen ido al palacio de Salerno, á apoderarse del general comandante de la plaza, y hubiesen tomado los fuertes de San Telmo y de Capi di Monte. El coronel del 11º regimiento, al cual se le comunicaron todas estas noticias, se apresuró á dar parte y á hacer prender á los jefes que le fueron designados.

Vuelvo á los asuntos de la capital provisional. El 20 de Setiembre se abrió el Parlamento. No he podido saber todavía qué proyectos serán los que se sometan á la deliberación. Quizás no haya ninguno y no se convoque á la Cámara electiva más que para hacerle oír el decreto de su disolución. El presidente del Consejo quiere que así pasen las cosas, pero Mr. Minghetti, que está por las elecciones generales, no tiene más partidario que el ministro de Negocios extranjeros.

Mr. Peruzzi, que opina porque no se disuelva la Cámara, tiene á su lado á todo el resto del Consejo. Puede ser muy bien, pues, que la Cámara tenga otra cosa que hacer que oír el decreto que la disuelve. Legalizará la venta de los ferro-carriles del Estado á Rostchild.

Y á propósito de la Cámara, concluiré por un artículo de su presupuesto particular, y que está arreglado á puerta cerrada. Sin embargo, como todo se sabe, y es difícil que 400 diputados guarden todos un secreto absoluto, *he aquí lo que cuesta el papel, tinta, lacre, azucarillos y luces:* 510,347 francos. Según esta cuenta, cada diputado hace un gasto de todo esto, que asciende á más de 1,300 frs. El Senado no cuesta más que 230,000; pero los senadores son menos numerosos que los diputados.»

Hace días anunciémos que el Emperador Maximiliano había dispuesto que se nombrase una comisión encargada de estudiar el sistema tributario en Méjico. Hé aquí la carta que con este motivo dirigió S. M. I. á su ministro de Estado:

«Mi querido ministro Velazquez de Leon: Atimidos de un ardiente anhelo por la felicidad de este Imperio, que ha confiado á nuestra dirección sus destinos, hemos advertido desde luego la suma conveniencia de establecer varias comisiones que, formándose de personas sinceramente interesadas en la prosperidad del país y dotadas de como imentos especiales, se dediquen con celo al estudio de sus necesidades, así como de sus elementos de riqueza, y en vista de todo propongan las reformas que estimen adecuadas en los diversos ramos de la pública administración.

Y si bien todos estos, en cuanto que son partes constituyentes de la organización de un Estado y contribuyen respectivamente al bienestar de los pueblos, merecen una profunda atención, es inconcuso que el ramo principal y el que más exige como tal una preferente consideración es el importantísimo de la Hacienda pública.

Por tanto, hemos venido en resolver que inmediatamente convoqueis una comisión que, presidida por vos, deberá ocuparse con bastante asiduidad del examen minucioso de la situación actual del Erario, indagando las causas que independientemente de la deplorable guerra civil han contribuido á que sus rentas no hayan producido lo suficiente para cubrir los gastos públicos. A la vez se ocupará igualmente la misma comisión de revisar los proyectos de impuestos que se han sometido á nuestra aprobación, procurando proceder con la debida prudencia en la adopción de reformas en el sistema tributario, á fin de evitar los males que pudieran provenir de destruir una renta equitativa, que el tiempo y el hábito hubieren hecho ya aceptable.

Como el mejor sistema de impuestos sea el que se establece con total arreglo á las circunstancias peculiares, necesidades y costumbres de un país, no deberán adoptarse de lo practicado en otras naciones más reglas que aquellas cuya ejecución no tuviere que luchar con graves dificultades, teniéndose presente que sus adelantamientos y prosperidad les han permitido llegar á perfeccionar sus sistemas rentísticos.

No olvidará la comisión las ventajas que resultan de que la intervención de la autoridad no se haga pesar sobre los agentes de la riqueza pública, y á ese fin evitará todo espíritu de fórmulas y trabas inútiles, para que así la actividad espontánea de los pueblos so-

lo sienta la acción del Gobierno en la protección que les importa y cuando cuente con las garantías tan deseadas de orden y respeto á la propiedad.

Formando los impuestos sobre el comercio exterior, la renta más pingüe del Imperio, y siendo á la vez los que más afectan sus relaciones con las naciones amigas, su examen ocupará la seria atención de la comisión, que debiendo contar en su seno con individuos que á su interés personal reúnan el conocimiento práctico de las necesidades de la agricultura y la industria, procurará conciliar, como mejor convenga y es de justicia, los diversos intereses del país, en el que abundan en tan grande variedad los elementos de riqueza.

Hemos visto que los impuestos sobre el comercio interior forman una sección importante del sistema vigente. La comisión estudiará detenidamente las reglas convenientes á la alcabala y división del país en sueldos de adeudo á fin de averiguar si de hecho paraliza el tráfico; en cuyo caso propondrá la reforma adecuada que juzgare oportuna.

Una vez que la comisión haya extendido su proyecto de impuestos ordinarios y calculado sus productos, haciendo la debida separación entre los generales, los locales y municipales, deberá ocuparse de los eventuales y extraordinarios, como son: ventas de terrenos baldíos, empréstitos y otros.

No existiendo las noticias indispensables para que el Gobierno sepa con exactitud la extensión y valor de dichos terrenos, dato esencial para promover y favorecer la colonización del país, por familias industriosas, nos propondrá el reglamento y las disposiciones que sean del caso para obtener por resultado ese preciso conocimiento.

En cuanto á empréstitos, se ocupará de reunir todas las noticias necesarias sobre los bienes que pertenecen á la nación y que sirven á aumentar la garantía moral que se ofrezca á los suscritores.

Méjico, como otras naciones que han pasado por una serie de terribles vicisitudes y pruebas, se ha visto en la necesidad de contraer deudas, ya por empréstitos ó ya por indemnizaciones que vienen á ser asunto de reclamaciones de súbditos de naciones amigas, por rescisiones de contratos y perjuicios resentidos durante el estado de revolución del país. La comisión se ocupará muy especialmente del examen de las deudas interior y exterior.

Examinará igualmente para promover lo que convenga, los contratos y ordenanza de minería, así como los de arrendamientos de las casas de moneda y de ventas de edificios públicos.

Teniendo tanto interés la Hacienda pública en los contratos de ferro-carril y concesiones para telegrafos, así como en las obras materiales que deban emprenderse, tanto por los impuestos que exigen del momento dichas atenciones, como por las creces de las rentas que las vías fáciles de comunicación producirán con el desarrollo de la riqueza pública, multiplicándose las transacciones y consumos, la comisión se ocupará de examinar lo hecho en este respecto y de consultar la que más conduzca al fomento de dichos ramos, proponiendo las reformas oportunas y los trabajos que á su juicio deben emprenderse: sin olvidar el arreglo indispensable de los correos en el estado actual del ramo, mientras las vías férreas no se extiendan sobre tan vasto territorio y pongan en contacto á las poblaciones del Imperio.

La comisión se ocupará del arreglo del sistema monetario y de los pesos y medidas.

Consultará las plantas y reglamentos definitivos de sueldos y pensiones, para que se regularicen los corrientes pagos.

En fin, fijados los impuestos equitativos y proporcionalmente entre los contribuyentes, de manera que no tiendan á entorpecer las fuentes de la riqueza, y establecidos los gastos públicos con toda la economía posible, podrá la comisión formar el presupuesto completo de ingreso y egreso dividido en capítulos, proponiendo á la vez las fórmulas convenientes para todos los documentos que tengan relación con él.

Nos parece innecesario recomendaros que la comisión fije su atención en nivelar los recursos del Tesoro con sus cargas, para evitar el déficit que de lo contrario resultaría, proponiendo el medio de cubrir éste en el caso de un gasto extraordinario é imprevisto, á fin de que se restablezca así una marcha sostenida y regular.

Debiendo pasar las cuentas de la recaudación y distribución de los caudales públicos á la glosa de un tribunal compuesto de individuos de toda probidad y que reúnan los conocimientos necesarios, la comisión propondrá el reglamento y organización de él, cui-

dando esté independiente y libre de toda tutela é ingerencia de cualquier clase.

La comisión da que se va tratando deberá estar reunida para el día 1.º de Agosto próximo, formándola de personas notables de esta capital que elegiremos, y un representante por cada clase de los diversos departamentos. Para la elección de los últimos harán la convocatoria los prefectos políticos, sin pérdida de momento, con presencia de las matriculas que existen del comercio y la minería y de los padrones que consten en las oficinas de contribuciones, de los agricultores é industriales, sin otra ingerencia de la autoridad, á fin de que se proceda en la elección con entera libertad.

Con el objeto de facilitar los trabajos se dividirá en secciones ó subcomisiones que presentarán sus dictámenes sobre los asuntos que se les encomiende, facultados para pedir á las oficinas todos los informes y datos que crean necesarios para la mejor instrucción de los expedientes.

Como el arreglo de la Hacienda pública es de vital importancia, conviene avanzar rápidamente en esta materia, no sólo por el interés del Tesoro, sino por el del muy crecido número de personas que tienen entretanto comprometidos sus capitales y bienestar; por consiguiente, requirireis desde luego á los miembros de la comisión que se hallen en esta capital para que puedan adelantar en sus trabajos lo más posible durante el mes que ha de pasar hasta la reunión general.—MAXIMILIANO.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE AGOSTO DE 1864.

Entre los episodios del viaje recién celebrado por el augusto esposo de nuestra Reina á Francia, figura un almuerzo dado á S. M. en Bayona; y entre los episodios del almuerzo, figuran dos brindis. El primero del mismo regío convidado, y sólo por proceder de tan elevado origen merece especial mención, pues en cuanto á su contexto es una mera expresión de cortesía, justificada por la obsequiosa hospitalidad que indudablemente S. M. el Rey ha debido al Emperador de los franceses, y que está concebida en los términos siguientes:

«Señores, dijo S. M.: Os propongo un brindis á la salud del Emperador, de la Emperatriz y del Príncipe Imperial.

«Aprovecho con placer esta ocasión de expresar aquí todo mi agradecimiento por el recibimiento amistoso que me han hecho SS. MM. Imperiales, por la acogida tan cordial que recibo en Francia, y llevo de este viaje un recuerdo que no se borrará jamás. Así es que desde lo íntimo de mi corazón formo los votos más sinceros por la felicidad del Emperador, de la Emperatriz y del Príncipe Imperial y por la prosperidad de Francia.»

El alcalde de Bayona contestó con otro brindis, igualmente cortés, y en seguida el señor marques de Miraflores, personaje conspicuo entre los más distinguidos de nuestra edad contemporánea, antiguo embajador, ministro varias veces, presidente otras varias del Consejo de ministros, y que gozaba la honra de ser comensal del regío banquete, pronunció el segundo de los brindis que hemos querido mencionar; y dijo, sobre poco más ó menos, así:

«Aunque mi personalidad sea bien pequeña en presencia de la del Rey, voy, con permiso de S. M., á cumplir un grato deber, al declarar aquí, en nombre de la España y de los españoles, cuánto es nuestra dicha y cuánto nuestro agradecimiento por la acogida que han hecho á nuestro Soberano, el Emperador, la Francia y la ciudad de Bayona.

«Esta nueva jrenda de la amistad de las dos naciones no puede menos de estrechar y de hacer más íntimas las buenas relaciones que ya las unen.

«Tenemos de ello una firme esperanza y hacemos votos por la conservación y el desenvolvimiento de la amistad de Francia y de España.»

Como el señor marques, á despecho de la pequeña personalidad que en sí propio le mostró su notoria modestia, habló, sin embargo, en nombre de España y de los españoles, nosotros, que por lo común no necesitamos de

tanto para darnos por aludidos, recogemos con especial atención las palabras de S. E., exclusivamente para recomendarlas al minucioso examen de los periódicos madrileños que nos aseguraron en su día que no tenía objeto alguno político el viaje de S. M.

Figúrasenos á nosotros (por supuesto antojos de neos) que un viaje que desde luego es—«prensa de la amistad de dos naciones» y que por añadidura—«no puede menos de estrechar y de hacer más íntimas las relaciones que ya las unen»—un viaje, decimos, capaz de infundir en todo un político de la magnitud del señor marques de Miraflores—«la firme esperanza»—de que no sólo ha de conservarse, sino que ha de desenvolverse la amistad de Francia y España, es un suceso de importancia política del género mayúsculo.

La France, órgano íntimo del Emperador Napoleón, ha debido de considerar el asunto lo mismo que nosotros, pues si bien (en el artículo de este diario preanunciado por el telégrafo, y llegado ayer á Madrid) considera que sería—«optimismo ver en esta entrevista un gran acontecimiento destinado á producir combinaciones de alianzas y modificaciones de equilibrio europeo»,—nos dice sin embargo que—«las cortesías de los Reyes son más que rasgos de urbanidad, porque son actos.»—Y tal importancia atribuye el diario francés á este acto de S. M. el Rey de España, que no vacila en alabarle de que—«sobreponiéndose á las opiniones extremas que en este lado de los Pirineos han visto con vivo pesar la salida del Rey para Francia, haya roto con las preocupaciones que habrían deseado detenerle y atendido á inspiraciones de otro género.»

Sumando ahora este artículo de La France y el brindis del señor marques y los artículos sobre alianzas escritos de un mes acá por los diarios ministeriales, no sabemos si sería aventurado sacar alguna conclusión favorable á los cavilosos que han atribuido gran importancia política al viaje regío. Pero evidentemente no es floja la que el periódico parisiense atribuye á este acto.

«Del propio modo, dice, que los españoles tienen demasiada propensión á considerar á Francia como foco de propaganda democrática, así también en Francia hay demasiada inclinación á pensar que en España subsiste todavía la Edad-media.»

Ahora bien: acercándose, comunicándose los dos países (y visitándose sus respectivos Soberanos, añade implícitamente el diario de París), se logrará... ¿qué se logrará? Ahí es nada la cucaña. Pues se logrará que—«dejando España sus desconfianzas reaccionarias contra la Francia napoleónica y liberal, y curándose Francia de sus antipatías revolucionarias contra la España católica y monárquica»,—se forme entre ambas naciones una especie de *duo concertante*, que sea simultáneamente monárquico, católico, napoleónico y liberal.

¿Tiene esto ó no tiene importancia política? ¡Fundir en una turquesa lo monárquico con lo napoleónico y lo católico con lo liberal! Esto sería la edad de oro del Occidente europeo, y sacaría por resuelta de hecho aquella poética antinomia del vate latino que juzgaba imposible ver jamás unidos *tigris et agni*.

Por lo demás, la cosa es fácil, y aun puede darse por hecha. Verán Vds. cómo: En primer lugar, «la Francia siente mucho tiempo há profundas simpatías hacia España, nación caballerescas que la interesa y la atrae hasta cierto punto, porque ve en ella sus propios sentimientos, con mayor entusiasmo y poesía.»—Y en segundo lugar, como la miel sobre oje-las, está el que—«en las transformaciones ocasionadas por la libertad, nuestra Península se ha emancipado (¿de quién?) sin desnaturalizarse, habiéndose convertido en una España libre y constitucional sin dejar de ser una España religiosa.»

Y diciendo esto, se apartó como quien huye, volviéndose hacia su cama.

—¡Lucia! exclamó Renzo sin moverse: dime al menos, dime: ¿si no fuera por este motivo, serías tú la misma para conmigo?

—¡Hombre sin caridad! contestó Lucia volviéndose y conteniendo á enas las lágrimas, ¿qué ganarias con hacerme decir palabras inútiles? ¡Palabras que me afligirán! ¡Palabras que quizá serian un pecado!... ¿Qué ganarías? ¡Ah! véte, véte, olvidate de mí: no estaba de Dios que nos casásemos. Nos juntáremos en el cielo. Para cuatro días que hemos de vivir en este mundo... Vete; busca á mi madre, y dile que estoy ya buena; que Dios ha tenido misericordia de mí; que he encontrado una buena alma, esta buena señora que hace conmigo las veces de madre: dile que espero que la Virgen la libere de este mal, y que nos veremos cuando Dios quiera y como quiera Vete por amor de Dios, y note acuerdes ya de mí... sólo en tus oraciones.

Y como quien nada más tiene que decir, ni quiere or, como quien huye de un peligro, se acercó más á la cama en que estaba acostada la mujer con quien acababa de hablar.

—Oye, Lucia, oye, dijo Renzo sin moverse del sitio en que se hallaba.

—No; vete en caridad de Dios.

—Oye: el padre Cristóbal...

—¿Qué?

—Está aquí.

—¿Aquí! ¿Dónde? ¿Y cómo lo sabes?

nido un rato tan amargo como este! ¡Yos que entonces me amparásteis, amparadme ahora también!

—Si, Lucia, haces muy bien en invocar á la Virgen; pero ¿puedes creer que siendo tan buena, siendo Madre de misericordia, pueda tener gusto de hacernos padecer? Pues si tú te lo imaginas, yo no lo creo... Y por una palabra solada en un apuro en que no sabías lo que te estabas diciendo, ¿te figuras que la Virgen había de haber querido protejerle entonces para dejarnos ahora en la estacada?... Pero si todo esto no fuese más que una disculpa tuya, porque te hayas vuelto atrás; si es que ya me aborreces, dímelo claro, háblame con franqueza.

—En caridad, Lorenzo; en caridad de Dios, acaba de una vez, que me estás martirizando... Vete á ver al Padre Cristóbal; encomiéndame á él, y no vuelvas más aquí.

—Me voy, sí, me voy; pero no pienses que dejaré de volver. He de volver, si te he de buscar aunque fuera en el cabo del mundo.

Dicho esto, Renzo se marchó, y Lucia fué á sentarse, ó por mejor decir, se dejó caer al lado de su cama, y con la cabeza apoyada en ella, continuó llorando amargamente. Su compaña, que hasta entonces había estado con ojos y oídos atentos sin resollar siquiera, preguntó á la jóven qué significaba la venida de aquel hombre, aquella contienda y aquel llanto; y como nuestros lectores por su parte

que tanto, tanto le necesitó. Pero por amor de Dios, por tu salvación misma, no vuelvas por acá á afligirme ni á tentarme. El Padre Cristóbal sabrá explicarte las cosas bien, y sabrá hacerte conocer la razón y tranquilizarte.

—¡Tranquilizarme eh! ¡ya, ya!... ¡Tranquilizarme!... ¿Te parece que no procuré hacerlo, cuando hicistes que me escribieran dándome aquel trago? ¡Y ahora tienes valor de repetirme en mi misma cara! Pero te digo rotundamente que nunca, jamás me tranquilizaré. Tú quieres olvidarme; pero yo no quiero olvidarme de ti; y te aseguro que si llego á perder el juicio, todo se lo lleva la trampa: echo al diablo el oficio, la buena conducta y... En fin, te has empeñado en que yo viva rabiando toda mi vida, y rabiando viviré. ¡Lucia! me has dicho que te olvide... ¿Qué voy te olvide! ¿Y cómo se logrará eso? ¿En quién crees tú que he pensado en todo el tiempo que ha pasado?... ¡Después de tantas cosas! ¡Después de tantas promesas! Dime: ¿qué te he hecho desde que nos separamos? ¿Conque me tratas así por haber padecido tanto por haber sufrido tantas desgracias! ¡por haber sido perseguido! ¡por haber vivido fuera de mi casa triste, desconsolado, lejos de tí por haber venido á buscarte en cuanto he podido!...

Cuando el llanto permitió á Lucia articular palabras, exclamó juntando las manos y levantando al Cielo los ojos bañados en lágrimas.—¡Virgen Santísima, no me desampares! ¡Vos sabéis que desde aquella triste noche, nunca he te-

—Le he hablado hace poco: he platicado largo tiempo con él, y un religioso de sus campanillas y tan santo como él es, me parece que no...

—¡Está aquí! Será sin duda para asistir á los pobres enfermos; pero él, ¿cómo está? ¿ha pasado la peste?

—¡Ah, Lucia! me temo, sospecho que... (y mientras que Renzo titubeaba para pronunciar una palabra amarga para él, y que tanto debía serlo para Lucia, ésta se separó de nuevo de la cama y se acercó á él) sospecho que la tenga encima.

—¡Ay, pobre padre Cristóbal! Es un santo... pero ¿qué digo? ¡pobres de nosotros! ¿Y cómo se halla? ¿está en cama? ¿está bien asistido?

—El está levantado, anda por todas partes, asiste á los demás; ¡pero si le vieras!... ¿Qué cara! ¡Qué trabajo le cuesta tenerse en pie! El, que ha visto tantos y tantos, por desgracia no se equivoca...

—¿Conque está aquí?

—Aquí está, y muy cerca. No hay más distancia que de tu casa á la mía... ¿Te acuerdas?...

—¡Virgen Santísima!

—Seguramente, poco más. Figúrate si habremos hablado de tí. ¿Qué cosas me ha dicho! ¡Y si supieras lo que he visto! Pero antes te diré lo que me ha dicho con su propia boca... Me ha dicho que hacia muy bien en venir á buscarte, y que al Señor le agrada que un jóven se conduzca de esta manera, y que me ayudaría para que te encontrara, como efectivamente lo ha hecho... El, que es un santo... Con que ya ves si...



**Recípe.**—Mezcla todos estos ingredientes, mételes en el alambique de la conciliación, destílalos por la manga de cualquier ministerio parlamentario español (el primero que te encuentres), y ya tienes hecha y derecha una España constitucional, religiosa, libre, emancipada, napoleónica-monárquica y católico-liberal.

Mediante este electuario, —a no sabe La France si los dos países llegarán a ser aliados; pero está seguro de que pueden fácilmente ser amigos.—No diremos nosotros lo contrario; sólo que reservamos nuestro fallo decisivo hasta oír la opinión del Sumo Pontífice, del Rey de Nápoles y del duque de Parma.

Aplazado así el punto, fuerza nos es dejarlo, siquiera hasta ver cómo se conserva la tinta con que se escribieron los tratados de Villafranca y de Zurich.

Entre tanto, no nos acusen nuestros lectores de veleidosos y adarriegos si con tan poca consistencia hemos ido mariposeando desde el almuerzo de Bayona, pasando por el brindis del marques de Miraflores y por las columnas de La France, hasta los solemnes documentos en que el Gobierno de quien La France es órgano, se comprometió ante Dios y los hombres a sostener la integridad de los Estados Pontificios, que hoy están reducidos a menos de su cuarta parte, y a mantener en sus tronos a unos cuantos Príncipes, que hoy andan por esa Europa sin cetro ni cosa que lo valga.

Sobre si los ministros han de tener ó no en breve una reunión en la Granja, asunto que nos recuerda aquello de «sobre si bebe poquito, ó sobre si sobrebebe», se ha levantado ahora un rumor de crisis ministerial que ocupa seriamente á los periódicos, alarma á los banquistas que figuran en las nóminas, entretiene á los ociosos, y hace que todos los demas continúen encogiéndose de hombros como siempre.

Un rumor de crisis ministerial en los tiempos que corren, es cosa naturalísima; tan natural como el susurro de las hojas de los árboles sea cual fuere el viento que sopla; porque, siendo nada más que hojarasca Gobiernos y partidos, claro es que partidos y Gobiernos no pueden ya hacer otra cosa sino agitarse susurrando.

El caso de la crisis que ahora suena se reduce á lo siguiente:—un periódico ministerial dijo días pasados que todos los ministros se reunirían próximamente en la Granja; en vista de lo cual, añadió *Las Novedades*:

—Pues eso significa algo: Y profundizando un poco más en la materia, otros varios periódicos dieron en decir que lo que eso significa es que hay crisis.

Tal es el fundamento escrito de la crisis que se anuncia. De la parte fuera de los periódicos, sin embargo, es decir, en la parte de adentro de la verdadera opinión pública, tiene más sólida base el rumor de que el ministerio actual no puede sostenerse.

Nació para legalizar la situación económica; ha seguido viviendo de equilibrios; se acerca la hora de que se incline la balanza, é inmediatamente que se sepa si es agua ó es pescado, su destino es dejar de ser ministerio.

Es posible, no obstante, que el ministerio Mon caiga sin que haya podido averiguarse de él cosa ninguna. Porque además de que su política ha sido gongorina en lo rimbombante y lo ininteligible, lleva desde su origen dos direcciones contrarias, las cuales le impiden dar paso alguno que no sea una oscilación peligrosa.

Por eso no es tan extraño como á primera vista parece, el que se crea que reunirse el ministerio y morir ha de ser todo uno.

Dentro del ministerio hay quien prepara una situación Gochia (D. Manuel), y quien predispone y se dispone para una situación O'Donnell (D. Leopoldo).

Todas aquellas subastas de liberalismo conservador liberal, han venido á rematar en punta: esto es, en la necesidad de que una espada de buen temple venga á cortar el nudo anárquico en que la nación se halla metida.

El Alejandro que hoy preside el Consejo de ministros, no es de los que cortan nudos, sino de los que los hacen. Lo liberal y conservador en una pieza ha dado ya sus frutos naturales, ó sea unos cuantos destinos más ó menos lógicos, unas cuantas leyes más ó menos absurdas, y unas cuantas alarmas más ó menos serias. Es preciso, pues, que lo conservador neto venga á remediar en lo posible los daños causados por el liberalismo mixto, y de eso es de lo que se trata.

Ya era tiempo. Averiguado que los partidos no tienen la mano á los Gobiernos para apoyarlos, sino para exigirles dadas, se necesita un Gobierno decidido á caminar con el pie sobre los partidos. Eso es lo que se busca, según nuestras noticias, y si estas son exactas, hemos de ayudar con todas nuestras fuerzas á que eso se halle.

Entre tanto, creemos que nuestros lectores se reirán un rato con varias noticias de las que corren sueltas en varios periódicos. Corre en unos la de que el Sr. Salaverria ha hecho dimisión, fundada en la imposibilidad de hallar recursos con que atender á las obligaciones del Estado. Esto último puede ser cierto: lo otro no es siquiera probable. El recurso de disminuir á solas no ha entrado nunca en las opiniones rentísticas del Sr. Salaverria.

Otros periódicos dan la noticia de que los progresistas puros muestran grandes esperanzas

de ser llamados al poder en un breve plazo. Pero aquí debe haberse cometido alguna errata de imprenta, y donde dice poder, debe leerse almuerzo.

¿Quién ha de llamar á los progresistas desde que, ó responden por bravatas ridículas, ó cada uno por su lado?

El hecho es que nada hay positivo, sino lo de que el ministerio Mon tardará poco más en morir que lo que tarde en reunirse.

Y por otra parte, ni hay miedo de nuevas alarmas, ni hay tampoco confianza en la tranquilidad pública. Todos vivimos como quien cree que todo está en el aire. Todos hemos llegado ya á ser ministerio: todo y todos estamos en crisis.

#### Leemos anoche en La Correspondencia:

«De París nos dicen hoy que los carlistas que no han reconocido á S. M. la Reina ó que se hallaban comprometidos en San Carlos de la Ripita, han sido invitados por el centro revolucionario europeo para coaligarse con los que trabajan en España por turbar el orden. Parece que alguno de los invitados ha pasado á Londres á saber la opinión de Cabrera sobre la conducta que deben seguir, y que esto ha dado origen á la noticia recogida por algunos diarios sobre que los carlistas trataban de acordar la conducta que deberían seguir sus partidarios en la Península.»

No se nos ocurre qué se proponen ciertos periódicos al hablar con tanta frecuencia en sus columnas de supuestas evoluciones de carlistas, ora anunciando la aparición de alguna partida, ora suponiendo que se trata de alguna intentona como la de la Ripita, ya trayendo ya sacando á relucir nombres de augustas personas. Por parte de algunos diarios se nos antoja que tal afán de resolver asuntos que sabe bien todo el mundo que no son por hoy el peligro del ministerio, pueden tener el mismo objeto que acaso tiene el siguiente parrafito del progresista puro *Las Novedades*:

«La Princesa de Beira viene á Madrid. La Princesa de Beira es viuda de D. Carlos de Borbon, pretendiente que fué á la Corona de España, sosteniendo una guerra de siete años. La Princesa de Beira es madre de D. Sebastian de Borbon. D. Sebastian de Borbon, que era el generalísimo de las tropas del pretendiente D. Carlos, vive en Madrid.»

Á continuación insertamos dos telegramas de París que nos transmiten noticias del Perú. Lo que en ellos se dice de aumento considerable de la escuadra peruana se había anunciado ya por el correo anterior y ni antes ni ahora hemos podido darle la importancia que se le atribuye en los telegramas referidos, confirmando hoy en este juicio la noticia de que uno de los refuerzos de la escuadra de aquella república, es un monitor recientemente adquirido, que debe ser este el refuerzo más importante ó uno de los que más suponen, cuando así se cita expresamente en un despacho teleográfico, y es sabido hace días que el tal monitor anda dos ó tres millas por hora.

Pero aparte de que no creemos que el Perú esté en condicion material, al menos por ahora, de hostilizar á España, el mismo telegrama de París nos dice que el Gobierno de Lima esperaba las nuevas resoluciones de Madrid, y esta pacífica disposición está ciertamente de acuerdo con la noticia que ayer trascendimos sobre la próxima llegada á España del Sr. Barreda, encargado del Perú para tratar con nuestro Gobierno.

Pocos días pasarán sin que tengamos detalles de las noticias que nos transmite el telégrafo. He aquí los telegramas:

PARIS, 25.

Las últimas noticias del Perú dicen que están terminados los preparativos para la reocupación de las islas Chinchas.

La escuadra peruana ha sido considerablemente aumentada.

El Monitor, en su número de hoy, atribuye al comandante de la escuadrilla española y al Gobierno peruano el pensamiento de retrasar las operaciones ofensivas hasta que lleguen nuevas noticias de Madrid.

En Lima, tanto el Gobierno, como la opinión pública, están convencidos de que por el correo se recibirán comunicaciones conciliadoras por parte del Gobierno español.

PARIS, 25.

En el Perú están terminados los preparativos que aquel Gobierno ha creído necesarios para recobrar las islas Chinchas.

La escuadra peruana se había aumentado con un monitor, y se preparaba á obrar tan pronto como recibiera órdenes de su Gobierno; pero este las retardaba esperando las últimas resoluciones del Gabinete de Madrid, que se creían favorables al restablecimiento de las buenas relaciones. No obstante, continuaban los armamentos.

La flota española cambiaba frecuentemente de fondeadero para evitar todo motivo de choque hasta recibir nuevas órdenes.

S. M. el Rey, que se encuentra desde anteaño por la tarde en Cintruénigo, comenzará hoy á tomar los baños de Fitero, según se dice. Á lo que parece, desde este punto y cuando termine de bañarse, el Rey pasará á hacerle en Alhama, para donde ayer han salido de Madrid algunos tapiceros. En concepto de algunos, sin embargo, el augusto esposo de la Reina volverá por Aragón y se detendrá en Alhama; pero será sólo para visitar los preciosos y riquísimos baños que ha construido allí para SS. MM. el rico capitalista Sr. Mathieu.

Anteaño se ignoraba aún en la Granja si S. M. el Rey volvería á aquel sitio desde que de tomar los baños la voz más generalizada era que iría á reunirse con la corte en el Escorial. Nada se sabe, sin embargo, de positivo.

Los progresistas del Villavieja deben obsequiar

hoy con un banquete al general Prim en aquella pintoresca villa. Desde allí se dirigirá á Covadonga, acompañado del Sr. Rodríguez (D. Vicente).

El ministro de la Gobernación, Sr. Cánovas del Castillo, ha salido ayer de Cestona para Deva, en donde tomará los baños de mar antes de regresar á Madrid, del 4 al 5 de Setiembre.

Se ha dispuesto que el Sr. Rubí continúe encargado de la dirección de beneficencia, hasta que se presente el nuevo director, D. Miguel Zorrilla.

Ha llegado á Valencia, de paso para el castillo de Peñíscola, adonde vá á sufrir la condena de dos meses de arresto, el joven teniente del regimiento de Saboya, D. Alejandro Teresa Barcala, defensor del sargento Rodríguez.

También ha salido de Cádiz para Canarias, el brigadier Sr. Milans del Bosch.

Ha tomado posesión del gobierno civil de la provincia de Cádiz el Sr. D. Antonio López de Letona.

Ha sido nombrado comandante militar de Murviedro, el que lo es de infantería, D. Manuel Zambalamberrí.

También ha sido nombrado secretario del Gobierno militar de la provincia de Valencia, el comandante de infantería, de reemplazo en el mismo distrito, D. Antonio Brabo.

Ha quedado vacante la penitenciaría de la santa iglesia catedral de Sevilla.

Ha fallecido en Lérida D. Félix Castelar, Canónigo de aquella catedral.

Parece, según *La Correspondencia*, que el juez de imprenta, Sr. Borrajo, debe salir por una temporada de esta corte, en cuyo caso se encargará de sustituirle el juez del distrito del Congreso, Sr. Martínez Yanguas, pues en ausencia del Sr. Rozalen, á quien sigue en antigüedad, ejerce las funciones del decano.

Por el tribunal Supremo de Justicia se ha establecido: Que las operaciones de inventario, avalúo y división del caudal hereditario, hechos extrajudicialmente, bien por convenio de los interesados, bien en virtud de lo ordenado por el testador, una vez presentadas y aprobadas judicialmente, previa audiencia y conformidad de aquellos con dichas operaciones y mandadas protocolizar, no son ya susceptibles de agravios que han podido exponerse y probarse á su tiempo; que lo dispuesto en la ley 11, tit. I, partida 6.ª, es que los parientes cercanos del heredero, hasta el cuarto grado, no pueden ser testigos sobre la «cuenta que oviese con los parientes del finado ó con los otros omnes, en razón del testamento en que fuese escrito heredero», sin que esta ley hable de si pueden ó no dichos parientes ser testigos testamentarios.

Ha llegado á Valladolid el coronel D. Francisco Facio, representante de S. M. el Emperador de Méjico en Madrid; se alojó en la fonda del Siglo, en cuya puerta le fué robado un estuche de viaje, compuesto de todo el servicio de mesa, en el momento que los mozos subían el equipaje. Afortunadamente las autoridades dieron al día siguiente con el ladrón y con el objeto robado.

El Sr. Facio, que se halla desde ayer por la mañana en San Ildefonso, es probable que haya sido recibido ayer mismo por S. M.

Los alcaldes de Vizcaya, que por lo visto deben ser unos neozos de tomo y lomo, han prohibido que se baile el vals en ninguna romería, suponiéndole indecoroso é impropio de aquellas fiestas.

¿Qué fanatismo! ¿eh?

Ignoramos qué se le habrá indigestado á *La Iberia* de antes de ayer para que el exceso le haya costado 4,000 rs. de multa.

Por el ministerio de Marina se han tomado las siguientes resoluciones:

20 Agosto. Nombrando capitán del puerto de Sevilla al capitán de navío D. Manuel Mac-Crohon y Blake.

Id. id. Idem comandante del navío-escuela *Rey Francisco de Asís*, al de igual clase D. Federico Santiago y Hoppe.

22 id. Idem capitán del puerto de Sagua la Grande al teniente de navío D. Ignacio Gomez y Loño.

Id. id. Idem del de Guayaquil al teniente de navío D. Mariano Balbani y Trives.

Id. id. Idem del de Mayagüez al capitán de fragata D. Victoriano Suances.

Id. id. Idem oficial auxiliar del Consejo de Estado al teniente de navío de la escala de reserva, D. Segundo Varona.

Id. id. Idem capitán del puerto de Cárdenas al capitán de fragata D. Fermín Cantero.

Id. id. Idem del de Cienfuegos al de igual graduación D. Fernando Guerra y García.

24 id. Idem comandante de la goleta *Concordia* al teniente de navío D. Angel Oreyro y Villavieja.

Id. id. Idem. id. de la de igual clase *Guadiana* al oficial del mismo empleo D. Federico Martínez y Perez.

En el sorteo de la lotería verificado en el día de hoy, han sido agraciados con los tres premios mayores, los números siguientes:

26,219.—24,556.—9,503.

La *Gaceta* trae la siguiente relación de los individuos del Clero que tienen corrientes sus créditos de la Deuda del personal:

*Diócesis de León.* D. Manuel de Mier.

*Diócesis de Lugo.* D. Antonio Barrio, por dos liquidaciones.

*Diócesis de Orense.* D. Benito Alvarez.

*Diócesis de Pamplona.* D. Manuel Grez y D. Bernardino Oyazun.

*Diócesis de Solsona.* D. Ramon Planes.

*Diócesis de Astorga.* D. Francisco Casares.

*Diócesis de Burgos.* D. Manuel Montes.

*Diócesis de Coria.* D. Antonio Villar Albarran.

*Diócesis de Córdoba.* D. Pablo Gonzalez Vizcaino.

*Diócesis de Granada.* D. Francisco de Paula Almagro.

*Diócesis de Jaén.* D. Miguel Estéban y D. Juan de la Cruz Molina.

*Diócesis de Huesca.* D. Joaquín Lopez Zamora.

*Diócesis de León.* D. Estanislao Callejo.

*Diócesis de Mallorca.* D. Bernardo Serra.

*Diócesis de Orihuela.* D. Antonio Aremi.

*Diócesis de Palencia.* D. Francisco Paniagua, don Julian Sanchez y D. Agustín de Vega.

*Diócesis de Santander.* D. José de la Catolla.

*Diócesis de Santiago.* D. Juan Andrés Pereira.

*Diócesis de Tenerife.* D. José María Ferrer.

*Diócesis de Urgel.* D. Mateo Balaguer, D. José Corna, D. Gil Esteve, D. Felipe oix, D. Miguel Ferris, D. Miguel Ginesta, D. Juan Jisasas, D. Carlos Lleset, D. Estéban Portacilla, D. Francisco Saraut, D. Mariano Serrat y D. Juan Veleta.

*Diócesis de Zaragoza.* D. Julian Torres.

*Diócesis de Avila.* D. Juan Estanislao Hernandez.

*Diócesis de Astorga.* D. Domingo Heroella.

*Diócesis de Burgos.* D. Cipriano Quintano.

*Diócesis de Calahorra.* D. Francisco Saenz Zapata.

*Diócesis de Cartagena.* D. Antonio Florencio Molina y D. Nicolás Piqueras.

*Diócesis de Guadix.* D. Antonio Candaliya y don Juan Romero Ramos.

*Diócesis de Granada.* D. Félix José Alonso.

*Diócesis de León.* D. José de las Heras.

*Diócesis de Orense.* D. Julian Alvarez.

*Diócesis de Palencia.* D. Juan Marcos Barrio y D. Manuel San Millán.

*Diócesis de Santander.* D. Manuel Lopez, D. Ceferino Lopez, D. Lucas San Juan, D. Juan Santiago y D. Pedro de la Torre.

*Diócesis de Segovia.* D. Justo Sanz.

*Diócesis de Tenerife.* D. Roque Monteverde.

*Diócesis de Urgel.* D. Agustín Araxoj.

*Diócesis de Valencia.* D. Juan Broto.

*Diócesis de Zaragoza.* D. José Fernandez Casanova y D. Tomás Ulles.

*Diócesis de Basbastro.* D. Juan de Broto.

*Diócesis de Burgos.* D. José Gutierrez Mayor y D. Manuel Arciniega.

*Diócesis de Gerona.* D. Jacinto Mas Llopert, don José Barnosell y D. Ramon Dasol.

*Diócesis de León.* D. Tomás Alonso y D. Manuel Serrano.

*Diócesis de Pamplona.* D. Joaquín Mariano Urriza.

*Diócesis de Solsona.* D. José Vendrell y D. Pedro Sanz.

*Diócesis de Vich.* D. Pedro Cornella.

*Diócesis de Jaén.* D. Ramon Ruiz.

*Diócesis de Cuenca.* D. Juan Pedro Perz.

*Diócesis de Granada.* D. Fernando Perez Ortega.

*Diócesis de Málaga.* D. Luis Perez.

*Diócesis de Orihuela.* D. Vicente Marcó.

*Diócesis de Orense.* D. Juan Manuel Estevez.

*Diócesis de Osma.* D. Francisco Ontoro.

*Diócesis de Zaragoza.* D. Domingo Martinez.

*Diócesis de Burgos.* D. Juan Garcia Alcalde.

*Diócesis de Astorga.* D. Andrés Fariña.

*Diócesis de Barcelona.* Pablo Vila y Prat.

*Diócesis de Córdoba.* Joaquín de Luque.

*Diócesis de Cuenca.* D. Casimiro Leon.

*Diócesis de Granada.* D. Cristóbal Cazorla. El mismo.

*Diócesis de Madrid.* D. Benito María Caballero, doña Joaquina Búrgos y María del Carmen de la Rosa.

*Diócesis de Murcia.* D. Manuel Costa. El mismo.

*Diócesis de Teruel.* Doña Teresa Herrero.

*Diócesis de Barcelona.* Doña Josefa Romagosa.

*Diócesis de Almería.* D. Cecilio Indalecio García.

**Dice un periódico, y llamamos sobre el hecho la atención del Gobierno:**  
«Si no se acude con tiempo á ordenar la multitud de volúmenes amontonados hoy en la Cartuja de Miraflores y destinados á formar parte de una biblioteca provincial, habrá dentro de poco la desaparición y la ruina de la mayor parte de ellos, según dice un periódico de Burgos. Aquella serie de infolios y de inapreciables ediciones, continúan, están almacenados sobre el suelo de una habitación, que mana un río de agua, de podredumbre y de mohos; llega á tal extremo que las primeras capas de libros están empastadas en hongos, lanzando masas tan pestíferas, que es imposible permanecer un minuto de pie sobre aquellos rimeros.»

**El capitán general del departamento de marina de Cartagena** participa al ministerio de su ramo en carta núm. 1564 de 23 del actual, haber puesto en su conocimiento los comandantes de los tercios navales de levante y el de la capital, que el ayudante del distrito de Torrevieja en 13 del mismo mes manifestaba haberse presentado el patron del *laud Niña Regina*, de la misma matrícula, José Valenti, haciéndole presente que en la noche del 6 y á distancia de treinta y cinco millas de la costa de Argelia, navegando para España, como á las nueve de la noche, notó un gran golpe y estremecimiento en el buque, advirtiéndole que hacia mucha agua, en terminos de tener empleada toda la gente en la bomba; y que desahogado el buque se encontró habia sido acometido por un pez espada, clavándole y atravesándole la tabla que forman contra apareadura de popa y sobre quilla, esto es, habiéndole caído ó introducido la espada diez y ocho pulgadas por la banda del estribor, cuyo cuerpo extraño con el pedazo de tabla del forro ha sido extraído y depositado en casa del dueño del buque, el cual ha hecho donación del dicho pedazo de espada y del de la tabla de alforro; lo cual, tan luego como llegue á esta corte, se exhibirá en el Museo naval, para cuyo fin remite el mencionado capitán general.

**Se ha recibido en el ayuntamiento** de esta corte el proyecto reformado de la zona de ensanche, correspondiente á la parte Sur de Madrid. El ingeniero de la villa, Sr. Castro, á quien estaba encomendado este trabajo, parece que ha modificado algun tanto el anterior proyecto. En el nuevo, tenemos por seguro que se dejan subsistentes los paseos de Santa María de la Cabeza, en la parte que corresponde hasta el embarcadero del Canal, y el Cammino Blanco, que principia en el portillo de Embajadores y termina en el primer molinillo del referido Canal. En lo que únicamente se presentan algunas dificultades, es en la fijación de rasantes en el barrio de las Peñuelas, por las construcciones hechas y por lo quebrado del terreno.

**Ayer ha salido para París el distinguido ingeniero jefe de seccion y material de la compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante**, Sr. D. Francisco Paquin. Fue despedido en la estación del Norte por gran número de amigos y empleados que quisieron demostrar á tan digna persona el aprecio en que le tienen los primeros y el respeto y consideración que, con mucha justicia, le tienen los segundos. Le desamamos un feliz viaje y que venga pronto para volver á ocuparse de la dirección que tiene á su cargo.

**La comision de Hacienda del propio ayuntamiento**, ha presentado una proposición para hacer casas que estén al alcance de las clases menos acomodadas. Al efecto se trata de nombrar otra comision que estudie las bases que hayan de elevarse á la aprobación del Gobierno de S. M.

**Durante la primera quincena de Setiembre próximo**, podrán presentarse á exámen en los Institutos del Noviciado y de San Isidro, los discípulos que no lo verificaron á fines del curso anterior.

#### PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE HOY.** San Ceferino, Papa y mártir. Santo de Mañana. San Rufo, Obispo, San José de Calasanz, fundador, y la Transverberación del Corazon de Santa Teresa de Jesús.

CULTOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pias de San Fernando, y termina la novena anual del glorioso español San José de Calasanz, celebrándose la fiesta principal. Por la mañana habrá Misa cantada con sermon, que predicará D. Mariano Puyol y Anglada, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la procesion de visita de altares y reserva.

También se celebrará al Santo fundador en el otro colegio de San Antonio Abad, predicando en la Misa mayor el Padre Juan Manuel Zorrilla, y por la tarde completas y reserva.

Las hijas de San José Calasanz, residentes en el colegio de Santa Isabel, celebran la fiesta de su gran Padre y fundador, con Misa solemne, manifiesto y sermon, que predicará D. Nemesio Lasagabaster.

La congregación de Santa Teresa de Jesús celebra la fiesta de la Transverberación del Corazon de Santa Teresa en la iglesia del Carmen Calzado, con Misa mayor, manifiesto y sermon, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde habrá meditación, estación, rosario y plática que dirá D. Pedro Lumberras, terminando con la reserva.

Se celebrará también función á Santa Teresa, en su iglesia titular, en las Maravillas y Comendadoras de Santiago.

En la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles (vulgo San Francisco el Grande), prosigue la solemne y anual novena que á Nuestra Señora del Olvido dedica y ofrece su primitiva y Real congregación. Por la tarde á las cinco y media en punto se manifestará á S. D. M., se rezará la Estación y Santo Rosario, después el sermon, que predicará D. Francisco de Paula Berrocal, y se concluirá con la novena, cantándose gozos, letanía, y Santo Dios para reservar. Por la noche se cantará una gran Salve á toda orquesta.

En la iglesia de Santo Tomás dará principio la solemne novena que anualmente celebra á Nuestra Señora de la Consolación y Correa, su única y primitiva archicofradía. Por la tarde á las cinco se manifestará al Señor Sacramentado, se rezará el rosario y la Corona de la Correa, á lo que seguirá el sermon, que predicará D. Juan Barbero, después la novena, gozos, Santo Dios y la reserva, concluyendo con la Salve en el altar de la Virgen. Después de la novena se cantarán solemnes vísperas al gran Padre y Doctor de la iglesia San Agustín.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de San Agapito, mártir, con rito doble y ornamento encarnado.

#### ULTIMA HORA.

##### TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).



